



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 16 de julio de 2003

Consuelo y gozo para la ciudad santa

1. De la última página del *libro de Isaías* está tomado el himno que acabamos de escuchar, un cántico de alegría en el que destaca la figura materna de Jerusalén (cf. 66, 11) y luego la solicitud amorosa de Dios mismo (cf. v. 13). Los estudiosos de la Biblia creen que esta sección final, abierta a un futuro espléndido y festivo, es el testimonio de una voz posterior, la de un profeta que celebra el renacimiento de Israel tras el paréntesis oscuro del exilio babilónico. Por tanto, nos hallamos en el siglo VI antes de Cristo, dos siglos después de la misión de Isaías, el gran profeta, bajo cuyo nombre está puesta toda la obra inspirada.

Ahora seguiremos el ritmo gozoso de este breve cántico, que comienza con tres imperativos que son precisamente una invitación a la felicidad: "festejad", "gozad" y "alegraos de su alegría" (v. 10). Es un hilo luminoso que recorre a menudo las últimas páginas del *libro de Isaías*: los afligidos de Sión serán consolados, coronados y ungidos con el "aceite de gozo" (61, 3); el profeta mismo "se goza en el Señor, exulta su alma en Dios" (v. 10); "como se alegra el esposo con la esposa, así se alegrará" Dios con su pueblo (62, 5). En la página anterior a la que ahora es objeto de nuestro canto y de nuestra oración, el Señor mismo participa de la felicidad de Israel, que está a punto de renacer como nación: "Habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear. Mirad, voy a transformar a Jerusalén en alegría, y a su pueblo en gozo; me regocijaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo" (65, 18-19).

2. La fuente y la razón de este júbilo interior se hallan en la vitalidad recobrada de Jerusalén, renacida de las cenizas de la ruina que se había abatido sobre ella cuando el ejército babilonio la destruyó. En efecto, se habla de su "luto" (66, 10), ya pasado.

Como sucede a menudo en diversas culturas, la ciudad se representa con imágenes femeninas, más aún, maternas. Cuando una ciudad está en paz, es semejante a un seno protegido y seguro; más aún, es como una madre que amamanta a sus hijos con abundancia y ternura (cf. v. 11). Desde esta perspectiva, la realidad que la Biblia llama, con una expresión femenina, "la hija de Sión", es decir, Jerusalén, vuelve a ser una ciudad-madre que acoge, sacia y deleita a sus hijos, es decir, a sus habitantes. Sobre esta escena de vida y ternura desciende la palabra del Señor, que tiene el tono de una bendición (cf. vv. 12-14).

3. Dios recurre a otras imágenes vinculadas a la fertilidad. En efecto, habla de ríos y torrentes, es decir, de aguas que simbolizan la vida, la exuberancia de la vegetación, la prosperidad de la tierra y de sus habitantes (cf. v. 12). La prosperidad de Jerusalén, su "paz" (*shalom*), don generoso de Dios, asegurará a sus niños una existencia rodeada de ternura materna: "Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán" (v. 12), y esta ternura materna será ternura de Dios mismo: "Como una madre consuela a su niño, así os consolaré yo" (v. 13). De este modo, el Señor utiliza la metáfora materna para describir su amor a sus criaturas.

También antes, en el *libro de Isaías*, se lee un pasaje que atribuye a Dios una actitud materna: "¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ellas llegasen a olvidar, yo no te olvido" (49, 15). En nuestro cántico, las palabras del Señor dirigidas a Jerusalén terminan por retomar el tema de la vitalidad interior, expresado con otra imagen de fertilidad y energía: la de un prado florecido, imagen aplicada a los huesos, para indicar el vigor del cuerpo y de la existencia (cf. 66, 14).

4. Al llegar a este punto, ante la ciudad-madre, es fácil extender nuestra mirada para contemplar a la Iglesia, virgen y madre fecunda. Concluamos nuestra meditación sobre la Jerusalén renacida con una reflexión de san Ambrosio, tomada de su obra *De virginibus*: "La santa Iglesia es inmaculada en su unión marital: fecunda por sus partos, es virgen por su castidad, aunque sea madre por los hijos que engendra. Por tanto, nacemos de una virgen, que no ha concebido por obra de hombre, sino por obra del Espíritu. Así, nacemos de una virgen, que no da a luz en medio de dolores físicos, sino en medio del júbilo de los ángeles. Nos alimenta una virgen, no con la leche del cuerpo, sino con la *leche* que el Apóstol afirma haber dado al pueblo de Dios porque no podía soportar alimento sólido (cf. 1 Co 3, 2).

"¿Qué mujer casada tiene más hijos que la santa Iglesia? Es virgen por la santidad que recibe en los sacramentos y es madre de pueblos. La Escritura atestigua también su fecundidad, al decir: "son más los hijos de la abandonada que los de la casada" (*Is* 54, 1; cf. *Ga* 4, 27); nuestra madre no tiene marido, pero tiene esposo, porque tanto la Iglesia en los pueblos como el alma en los individuos -libres de cualquier infidelidad, fecundas en la vida del espíritu-, sin faltar al pudor, se desposan con el Verbo de Dios como con un esposo eterno" (I, 31: SAEMO 14/1, pp. 132-133).

Saludos

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española. En especial a los fieles de Pedro Abad (Córdoba) y a los peregrinos de Jaén, así como a las quinceañeras de México y a los visitantes de Guadalajara. A todos os deseo unas felices vacaciones, tiempo propicio para fortalecer también la vida interior. Muchas gracias por vuestra atención.

(En lengua lituana)

Cada tiempo es un tiempo de gracia para quien confía en Dios. Sed constantes en la oración para ser fuertes manteniendo firme la esperanza en el Señor.

(En eslovaco)

Os agradezco este encuentro, signo de unidad con el Sucesor de san Pedro. De buen grado os imparto la bendición apostólica a vosotros y a vuestros seres queridos.

(En esloveno)

Que la peregrinación a la Sede apostólica de san Pedro afiance y consolide vuestra fe, esperanza y caridad. Que María, nuestra Madre celestial, a la que los eslovenos amáis y honráis tanto, oriente hacia Cristo todo vuestro entusiasmo juvenil. A vosotros, a vuestro párroco y a todos vuestros familiares imparto una bendición apostólica especial.

(En polaco)

Hoy, en la liturgia, se celebra la memoria de Nuestra Señora del Carmen. Esta memoria es muy querida a todos los devotos de la Virgen del Carmen. Yo también, desde mi juventud, llevo al cuello el escapulario de la Virgen y me refugio con confianza bajo el manto de la santísima Virgen María, Madre de Jesús. Os deseo que el escapulario sea para todos, especialmente para los fieles que lo llevan, ayuda y defensa en los peligros, sello de paz y signo de la protección de María.

(En italiano)

Saludo, por último, a los *jóvenes*, a los *enfermos* y a los *recién casados*. La memoria litúrgica de Nuestra Señora del Carmen, que celebramos hoy, me brinda la ocasión de presentaros a María santísima como modelo al cual es preciso referirse siempre para encontrar en su ejemplo inspiración y guía segura. Os exhorto a invocarla siempre: será para vosotros motivo de consuelo y esperanza.